

pre con aquella alteza de miras y aquella medida que constituyen un elocuente distintivo en las personas y entidades.

Por último, tal es la humilde opinión que de sí tiene la redacción del periódico, que apenas si se atreve a enviar su saludo a la Prensa, y muy especialmente a la católico-social, y a solicitar la cooperación y la benevolencia de sus paisanos.

Tiene el convencimiento de que con sus solos medios poco puede conseguir; pero da principio a la empresa sin desmayos ni temores, porque sabe que se pone al servicio de una causa redentora, que seguramente han de apoyar las personas de buena voluntad; y porque en último extremo, lo poco que realice, por pequeño que sea, siempre le ha de proporcionar la inefable satisfacción de haber hecho cuanto le ha sido posible por un hermosísimo ideal.

LA REDACCIÓN

Nosotros y nuestro programa

Al aparecer el primer número de nuestro BOLETÍN POPULAR, órgano oficial del *Centro Católico Social*, constituido recientemente en esta ciudad, nos consideramos obligados a manifestar con toda sinceridad quiénes somos y qué fines perseguimos.

Nuestra institución se da a conocer, como si dijéramos, por su nombre y sus dos apellidos. Es un *Centro*, esto es, una sociedad más o menos numerosa, de hombres de buena voluntad, que se proponen conseguir determinados fines morales. El carácter de estos fines va expreso en éstas otras dos palabras: *católico, social*.

Nuestra obra, nuestros procedimientos, nuestros fines, son católicos, es decir, inspirados, informados por la doctrina de Jesucristo. Somos hijos y queremos ser auxiliares de la Iglesia Católica, no para los efectos puramente religiosos, que son de su exclusiva competencia, sino para los efectos morales y sociales.

Nuestra norma es la del Pontífice Pío X, actualmente reinante: *restaurar las cosas en Cristo*. Nuestra Patrona es la misma de nuestro pueblo: la Santísima Virgen en su dulcísima advocación de nuestra Señora *del Socorro*.

Quizá dirá algún lector: esto es sencillamente una nueva hermandad parroquial, una nueva asociación de personas devotas.

No es eso, aunque nos consideramos muy honrados siendo devotos y llamándonos hermanos. Nuestro carácter y nuestra acción se extienden además a otros órdenes, siempre en sentido, ya lo hemos dicho, *católico social*, que es la segunda nota de nuestra *sociedad*.

Propendemos a realizar fines sociales, instructivos, benéficos, en el orden literario, en el científico, en el industrial, en el comercial y especialmente en el orden agrícola, puesto que la agricultura es la fuente principal de riqueza, y singularmente de nuestro país, en que apenas se ejerce ninguna otra industria. Por eso se estampó en nuestros *Estatutos* el propósito de crear una *Caja Rural*, que venga en auxilio de nuestros labradores, tan necesitados y tan desamparados; sin desatender a los obreros, facilitándoles ocupación con arreglo a sus

aptitudes, y remediando en cuanto sea posible sus necesidades, a cuyo efecto funcionan ya en nuestro Centro la *Agencia del Trabajo* y la *Caja de Auxilios*.

El haber acentuado la nota cristiana en nuestros Estatutos obedece a que estamos convencidos, entiéndase bien, estamos *convencidos* de que ninguna otra doctrina que no sea la de Jesucristo, puede llenar cumplidamente estos fines.

Nos atenemos a las enseñanzas de la Historia y de la propia experiencia.

Sin el espíritu de Cristo, sin la caridad cristiana, que es la esencia de su religión y de su doctrina, los hombres se explotan, se engañan, se matan unos a otros como si fueran enemigos que se estorban mutuamente para ser felices. Así fué la humanidad antes de Jesucristo y así es en donde quiera que Jesucristo no reina.

Solamente los cristianos, so pena de no serlo verdaderamente, se miran y se tratan como hermanos, como hijos de un mismo Padre y de una misma Madre, como herederos de una felicidad que ha de satisfacer a todos y en cuya consecución pueden prestarse mutuo y eficaz auxilio.

No podemos detenernos hoy a probar estas afirmaciones. Ya lo haremos en los números siguientes.

Entretanto, sepan nuestros lectores, quiénes somos y lo que pretendemos hacer.

JUAN ALONSO VELA
Canónigo

VOZ DE LO ALTO

.....
.....
Efectivamente; los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud; y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido, y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado; y, finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra. La cual guerra, cuanta gravedad encierra se colige de la viva expectación que tiene los ánimos suspensos y de lo que ejercita los ingenios de los doctos, las juntas de los prudentes, las asambleas populares, el juicio de los legisladores, los consejos de los príncipes; de tal manera, que no se halla ya cuestión ninguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres.

.....
.....
Y peligrosa es una contienda que por hombres turbulentos y maliciosos frecuentemente se tuerce para pervertir el juicio de la verdad y mover a sediciones la multitud. Como quiera que sea, vemos claramente, y en ésto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio a